

El rápido desarrollo de la medicina en el siglo XX, debido a la aplicación a gran escala de avances en la Química, Biología y Tecnologías aplicadas (Electrónica, Tecnología Laser, etc.) parecía un milagro posiblemente capaz de abordar algunos de los problemas más complicados en la historia de la humanidad.

Sin embargo, desde las “décadas de la rebeldía” (1960-1980), ha habido voces de protesta, cuestionando la “estrategia” de la propia medicina tradicional- suprimir síntomas pero sin curar sus causas- y señalando los graves efectos secundarios del tratamiento, especialmente aquellos a base de medicamentos químicos que fueron introducidos de forma masiva en la práctica médica después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces ha habido un interés cada vez mayor en los llamados métodos alternativos de tratamiento, interés que sigue creciendo a pesar de las objeciones de la medicina convencional. Esto incluye la homeopatía, un enfoque que prevaleció en gran parte del mundo occidental a partir del siglo XIX y durante todo ese siglo, antes de caer en el olvido en el siglo XX.

Sería un hombre griego, George Vithoukas, quien la iba a recuperar y restablecer a nivel mundial como tendencia minoritaria pero importante en el campo de la medicina, luchando asimismo por su reconocimiento y su reintroducción en el modo correcto de practicarla, que era el de la individualización en el tratamiento de cada paciente. Galardonado con el “premio Nobel alternativo” (Right Livelihood Award) por su contribución a ello, profesor emérito en la Universidad del Egeo y en las Academias Médicas de Moscú y Kiev, doctor *honoris causa* en varias escuelas médicas, George Vithoukas ha establecido también la Academia Internacional de Homeopatía Clásica en la isla de Alonissos, convirtiendo a Grecia en el centro mundial de la homeopatía.

Con ocasión de la reedición de su libro “La nueva dimensión en la Medicina” por Publicaciones Patakis, George Vithoukas aceptó amablemente responder a las preguntas de la Agencia de Noticias de Atenas- Agencia de Prensa de Macedonia (ANA-MPA).

Dimitris Konstantakopoulos entrevista a George Vithoukas.

- Sr. Vithoukas, en su libro sostiene que la medicina convencional ha fracasado en su misión de prevenir o curar la enfermedad crónica, y que es además la principal responsable de la degeneración de la salud de la población. Por qué dice esto? Los defensores de la medicina convencional le objetarán diciendo que ésta ha hecho milagros y que ha aumentado radicalmente la esperanza de vida.

Se necesitaría un libro extenso para responder esta pregunta, pero este pequeño libro que he escrito podría incluir algunas sugerencias al respecto.

Lo que quiero decir es que la medicina convencional ha fracasado en su enfoque terapéutico. Ha logrado grandes avances en cirugía y en el campo del desarrollo tecnológico, pero ha tomado el camino erróneo en lo referente a la terapéutica, es decir en el uso y en muchas ocasiones abuso de fármacos y hormonas, especialmente para combatir enfermedades crónicas.

Es cierto realmente que ha conseguido aumentar la esperanza de vida, pero al mismo tiempo ha degradado la salud general y la calidad de vida.

-¿Qué quiere decir con esto?

Lo que sabemos ahora es que las enfermedades crónicas graves pueden suprimirse, pero no curarse. La supresión de los síntomas, no obstante, fuerza el proceso de la enfermedad a ir a niveles más profundos en el organismo, por ejemplo al plano emocional y mental.

- Denos un ejemplo, por favor.

Una persona que recibe un tratamiento supresivo para cualquier enfermedad crónica corre el riesgo de manifestar trastornos mentales y emocionales, tales como extrema irritabilidad, estrés, depresión o trastornos sexuales que inicialmente no parecen interferir con la vida profesional y social de la persona; pero con el tiempo, el trastorno se concentra cada vez más en los planos emocional y mental y, de modo casi tortuoso y maligno, socava la salud general de la persona. En las últimas décadas han surgido este tipo de efectos en el mundo occidental, con la población sufriendo casi en su totalidad de desviaciones y trastornos mentales.

-¿Cuál es su respuesta a aquellos que afirman que la homeopatía y los “tratamientos alternativos” en general son una forma arriesgada de curanderismo? ¿Qué métodos alternativos acepta, aparte de la homeopatía, y cuales desestima o considera que no son efectivos?

Este tipo de simplificaciones son pura superficialidad - descartando el grano con la paja- para generar impacto. Actualmente existen cientos de “propuestas terapéuticas” en el mundo occidental que no consiguen ningún resultado y que al mismo tiempo engañan a personas mentalmente débiles y con escasa formación. Esta mentalidad de “talla única”, que agrupa todas estas “opciones” con algunas formas alternativas serias de tratamiento como la homeopatía, acupuntura, osteopatía, quiropraxia, dietética, higiene corporal - todos ellos métodos terapéuticos probados y consolidados - crea confusión que sirve a todos los demás, excepto a los pobres pacientes quienes se pierden en este laberinto de opciones. Sin duda, según mi interpretación personal, cada uno de estos sistemas terapéuticos que he mencionado tiene resultados con ciertas afecciones y bajo ciertas circunstancias. Mi especialidad es la homeopatía, a la que considero la opción terapéutica más organizada y efectiva, y probablemente también la que cubre la mayor variedad de afecciones de salud. No obstante, no deberíamos dar la impresión de que la homeopatía puede curarlo todo o de que su práctica es fácil.

- Usted continúa siendo totalmente crítico con el uso de antibióticos, penicilina y cortisona entre otros. ¿Pero no son estos los fármacos milagrosos, los medios necesarios para tratar una infección? ¿Qué sería de nosotros sin ellos?

Es cierto que muchas veces estas medicinas pueden salvar la vida de personas con graves infecciones, pero esto no significa necesariamente que estas personas no vayan a sufrir los efectos secundarios de estos fármacos, que pueden afectarles para el resto de sus vidas. En enfermedades crónicas, sin embargo, la cosa es mucho peor. Cuando

alguien desarrolla una afección crónica importante, el consejo médico es que el paciente deberá asumir el hecho de que se enfrentará a esta enfermedad para el resto de su vida, con la ayuda de medicinas que casi nunca curan y solamente ofrecen la paliación de los síntomas.

Es en algunos de estos casos donde la homeopatía puede intervenir y restablecer el equilibrio perdido en el cuerpo, de modo que la persona no dependa de los fármacos.

-Usted no es el único que critica las bases de la atención sanitaria y la forma en que está organizada. Sin embargo, y a pesar de la difusión de ideas como las suyas, las cosas no han cambiado suficientemente. A qué lo atribuye?

Existe todo un sistema de atención sanitaria establecido por la medicina convencional que no puede desmoronarse de un día para otro. Este sistema caerá seguramente algún día, porque no está basado en una práctica humana de la medicina concentrada en la salud de las personas. Los intereses de la industria farmacéutica, las ambiciones de los científicos médicos así como la competencia entre ellos, el afán de dinero y fama, todo ello es tan fuerte que el verdadero interés por una medicina humana es secundario. Estamos hablando de la situación del sistema sanitario en su conjunto, pero por supuesto no deberíamos ignorar que hay médicos, especialmente aquellos que trabajan en hospitales, que están luchando sacrificadamente para ayudar a diario a sus pacientes.

- En su libro, describe el egoísmo extremo como un incentivador para la enfermedad. Esta postura parece contrastar claramente con la idea arraigada y prevalente en la sociedad. ¿Está yendo usted demasiado lejos?

Esta visión es el resultado de mi experiencia tratando miles de pacientes. Al tomar sus historias clínicas he descubierto el papel que juega el egoísmo en generar enfermedades. Por ejemplo, una persona egoísta se ve afectada mucho más fácilmente y mucho más gravemente que una persona modesta y humilde. Alguien que piensa que lo sabe todo se convertirá en algún momento en objeto de desprecio, y se sentirá profundamente herido, y entonces su sufrimiento será fuerte y profundo; el estrés de un insulto será enorme para una persona egoísta. Hay una fuerte posibilidad en supuestos así de desarrollar una enfermedad crónica a la cual la persona esté predispuesta. Naturalmente, no es solamente el egoísmo lo que puede desencadenar enfermedades crónicas intrínsecas al individuo, pero aún así constituye un factor importante. Debería decir que, sin duda, y hasta cierto punto, un “amor propio” saludable puede ser útil cuando ayuda a mantener la dignidad de uno mismo.

- En su opinión, ¿cuál es la relación entre la autoridad moral humana, el estado mental/espiritual y la salud física?

Cuanto más realista, modesto y cordial sea alguien, menor es el riesgo que corre de enfermar debido al estrés producido por injusticias, maldad o insultos dirigidos a su persona. Una persona que ha aprendido a perdonar incluso cuando ha sido flagrantemente agraviada, se protege a si misma de desencadenar en su cuerpo la predisposición inherente que tiene a la enfermedad crónica – que cualquiera podría desarrollar en cualquier momento, pero especialmente si su sistema inmunológico se agrava por fuertes emociones negativas.

- ¿Cómo explica usted que las personas que generalmente no son consideradas por la sociedad por ser particularmente íntegras moralmente – como muchos políticos, al menos si creemos en las encuestas de opinión y lo que se dice de ellos- parecen tener una extraordinaria capacidad para sobrevivir? En definitiva, quién sobrevive mejor, el bueno o el malo?

Esta es una pregunta muy interesante que ha sido de particular interés para mí también. A mi entender, la lucha por el poder requiere de gente que tiene que ser muy fuerte, muy sana por naturaleza, desde que nacen. Solíamos ver esta clase de personas “sólidamente construidas” en familias de políticos, donde el padre tiene éxito económica y socialmente por sus propios méritos, pero tras llegar al poder, su deseo es mantenerlo indefinidamente, garantizando el poder y la riqueza a toda su futura descendencia.

Una vez se agarra al poder, quiere permanecer en él para siempre, no solo para él mismo sino también para su descendencia, y es entonces cuando empieza la lucha interior con su conciencia, hasta que consigue finalmente suprimir la voz de esa conciencia de modo que no le moleste más. Desde ese momento, se inicia un sutil deterioro en su cuerpo. Esto se manifestará inicialmente con estrés, fobias, ataques de pánico, acabando posteriormente en patología física también. Mientras un político se guíe por el idealismo para salvar a su país, estará salvado asimismo – en cuestiones de salud- y evolucionará como personalidad. Cuanto más se guíe un político por su propio interés, menos atractivo tendrá para la sociedad y más profunda será su caída, primero en su carrera política y posteriormente a nivel físico y mental. Por tanto, los políticos que nacieron con el privilegio de tener el mejor estado de salud posible acaban enfermos y corruptos, a merced de una sociedad degenerada, para la cual ellos mismos han contribuido a su creación. Estamos hablando, por supuesto, de políticos que ejercieron el poder. Los que se desviaron del sistema anteriormente citado, como Ioannis Kapodistrias o Nikolaos Plastiras, fueron o asesinados o marginados.

- La persona enferma típica es bombardeada con un conjunto de información y publicidad, directa e indirecta, así como con diferentes y controvertidos llamamientos tanto por parte de los medios de comunicación como de los médicos. En su opinión, ¿qué debería hacer una persona para orientarse en este entorno, donde la confusión predomina?

Alguien que es imparcial, al que no engañan con publicidad deslumbrante y que no persigue ganar dinero fácil ni promocionarse socialmente de modo rápido, será una persona capaz de juzgar y evaluar adecuadamente los fenómenos de nuestros días. Alguien así conseguirá estar sano y tomar las decisiones correctas. Nuestros abuelos eran gente así. Un ejemplo de persona saludable, juiciosa e intensa es el miembro de la Academia de Atenas Konstantinos Despotopoulos, un hombre extraordinario que a sus 103 años está bien, así como algunos de sus viejos amigos que él menciona en sus entrevistas. (nota: la entrevista con el Sr. Vithoukas tuvo lugar antes de la muerte de Kon. Despotopoulos). Todos los griegos de hoy en día deberían escucharle en sus entrevistas si quieren ver un verdadero ejemplo de persona sana. Personas de su calibre son cada vez más escasas, mientras el resto, la mayoría, se verán cada vez más afectadas en su salud por una cultura en constante degeneración que confunde y degrada a los seres humanos.

**-¿Cómo evalúa la situación actual y la crisis en el sistema sanitario de Grecia?
¿Qué debería hacerse? Cómo podría ayudar la homeopatía y otros “métodos alternativos” a abordar esta crisis?**

¿Cómo podría usted esperar tener un sistema sanitario saludable en un país que está tan enfermo y desgastado como Grecia? A menos que el paisaje político cambie drásticamente, no habrá una solución verdadera para el sistema sanitario.

Ahora mismo todo el sistema se ve arrastrado a una privatización total de la salud y sólo aquellos que tengan los medios para pagar encontrarán médicos y medicinas.

Con respecto al resto...

La situación global actual de comportamiento completamente inhumano, la crueldad y el barbarismo, anuncian la dirección hacia la cual se están llevando las cosas por parte de aquellos que manejan los acontecimientos mundiales, quienes claramente no están interesados en construir sólidos sistemas sanitarios, puesto que ellos podrán siempre encontrar los mejores médicos y las mejores medicinas. Los demás se seguirán haciendo la misma pregunta fundamental: ¿cuándo esta sociedad se convertirá en una sociedad verdaderamente humana?

- Diga algo sobre su libro.

Este libro plantea más preguntas sobre los temas principales que conciernen a la salud que las respuestas que proporciona. Respuestas adecuadas y extensas surgirán algún día, cuando todos nosotros nos hayamos dado cuenta de que la felicidad y la salud no se hallan en el dinero o en el poder, sino en nuestro interés y amor por nuestros semejantes.